

La libre expresión del arte en Sade.

Carlos Alberto Camargo Arteaga.

Cita:

Carlos Alberto Camargo Arteaga (2020). *La libre expresión del arte en Sade. Revista Jaguares Laboratorio Estudiantil de Comunicación Sociológica y Medios*, 1, 26-36.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.camargo/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pr4S/s5k>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La libre expresión del arte en Sade.

Carlos Alberto Camargo Arteaga

Eje temático: Arte y cultura

Correo: carloscarm27@gmail.com

Resumen.

En este trabajo me propuse analizar la capacidad humana de imaginar cómo estas ideas inmateriales nacen de aquello llamado arte. De forma que el hombre tiene como necesidad expresarlas, relacionándose con aquella diferencia única del mismo; la libertad, en este caso, la elección de poder pensar a su estilo propio. Un ser humano que no se dispone a acatar leyes generales. Todo esto expuesto en el arte y utilizando como ejemplo de caso al Marqués de Sade.

No busco proponer verdades absolutas sobre qué es buen o mal arte. O si el arte debe seguir ciertos cánones, más bien verlo como una cualidad humana, el poder de imaginar y mostrar libremente las ideas. Y tampoco quiero dar por verdadero lo propuesto por Sade alrededor de su obra, sino mostrar cómo este personaje representa dicha libertad, así como la cualidad de idealizar. Para ello realicé el trabajo dos partes: la primera donde se habla sobre esta capacidad humana de generar ideas, haciendo del humano un ser complejo con necesidad de expresarlas. En la segunda parte ya se habla propiamente del Marqués de Sade en relación con lo dicho anteriormente.

Abstract



In this work I set out to analyze the human capacity to imagine how these immaterial ideas are born of what we call art. So that the man has a need to express his ideas, relating to that unique difference, freedom, in this case the choice to be able to think in his own style. A human being who is not willing to abide by general laws. All this is exposed in art and uses the Marquis de Sade as a case example.

I do not seek to propose absolute truths about what is good or bad art. Or if art must follow certain canons, rather see it as a human quality, to be able to imagine and to be able to freely show ideas. Nor do I seek to take for granted what Sade proposed around his work, but to show how this character represents this freedom as well as the quality of idealizing. To do this, I carried out the work in two parts, the first where it talks about this human capacity to generate ideas, making this a complex being with the need to express them. In the second part, the Marquis de Sade is properly spoken of in relation to what was said previously.

Palabras clave: Arte, libertad, libre expresión, elección, palabra, Sade.

I

La expresión del hombre en el Arte. La idea como precursora fundamental de ambos.

El hombre siempre ha buscado la forma de expresar todo lo que ve y siente. Para realizar semejante tarea de materializar sus pensamientos respecto a su entorno, ha recurrido a un sinfín de cosas, desde darles vida por medio de forma pictórica hasta desarrollar un lenguaje verbal o escrito. Todo con tal de transmitir su punto de vista. Una de estas formas de expresión podría ser aquello que denominamos arte, siendo esta una rama más para dar salida a las ideas al mundo físico. Las ideas aglomeran muy bien esta amalgama de visiones, sentimientos y formas de pensar del hombre con su mundo, son ellas quienes le piden incesantemente salir



de su mente y mostrárselo a todos. Al recompensarlo con satisfacción si este logra realizar por cometido una obra que puede palpar y mostrar al mundo.

No por nada Platón mostró singular interés por ella, colocándola como la cualidad máxima del todo, mostrando al hombre como una vil sombra de las ideas de su alma, atrapadas en el cuerpo, esperando el día en que por fin pudieran elevarse hacia un plano superior para reunirse con todas las demás ideas. Son ellas quienes hacen al hombre: hombre, diferenciándolo de todo a su alrededor, haciéndolo dudar, crear, emocionarse y, sobre todo, le da un propósito en la tierra; el de seguir reflexionando, buscando y no sólo eso, sino que lo hace pensar sobre sí mismo.

Descartes (2016) realiza una definición magistral sobre cómo las ideas hacen al hombre, nos menciona “Así bien, ¿qué soy entonces? ¿una cosa que piensa? Pues una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina y que siente” y que, sin duda, existe. Esa famosa *res cogitans* que permite al ser humano saber sobre sí, sobre su afirmada existencia. No entraremos en discusión sobre si el idealismo o el materialismo son la doctrina correcta, simplemente buscamos destacar cómo las ideas y la capacidad de pensarlas son de suma importancia para el ser humano. Llegando a ser tan significativas que si no puede expresarlas no podría vivir o siquiera llamarse a sí mismo humano.

Las ideas no sólo son la capacidad de plasmar el entorno del hombre de formas distintas, también le permiten imaginar, llevar la naturaleza más allá de lo conocido, redibujar todo lo que se ve y se siente, porque, “cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal” (Ingenieros, 2017, p.13); ideal rebelde que no permite encasillar al ser humano como algo simple, predecible, más bien como algo complejo, indefinible, dinámico,

porque no es un ser mecánico condenado a sólo reaccionar, actuar de una forma específica o a pensar siempre igual.

Es caótico, impredecible, en constante cambio, no se ve determinado, como alguna vez lo pensó Rousseau para diferenciar al hombre del animal, los animales no son ni buenos ni malos simplemente son lo que la naturaleza les dicta; en cambio, el hombre no se ve sometido al dictamen de la naturaleza ya que tiene la capacidad de elegir libremente lo que él considera bueno o malo. Es gracias a esta capacidad de idealizar su mundo por lo cual tiene la facultad de elección. Esta forma tan compleja de su ser es también aquello que le permite hacer eso denominado arte, el arte es humano y por tanto es idea, la cual busca expresar libremente. El arte evoluciona o más bien está sometido al cambio, a la libertad de idealizar aquello que el hombre decide expresar.

El hombre es idea, es expresión, es quien decide ser, es sí mismo y nada más. Esta es la razón del porqué el arte es algo tan difícil de definir a pesar de todos los intentos de precisar o medianamente acercarse a un concepto consensuado por todos. El arte es humano y eso lo hace difícil, como es su expresión y su ideal demuestra la complejidad del mismo, siendo el arte un laberinto del hombre, por eso, ambos son difíciles de aprehender o encasillar hacia una sola cosa porque el hombre es libertad. Es sobre esta complejidad manifiesta en la libertad, en la que pondremos atención.

Los determinismos

Aunque se tienen todas estas capacidades, siempre se intentan imponer límites, ya sea por mantener cierta doctrina, dar verdades absolutas o simplemente un ataque directo a la moral imperante. Siempre se busca hacer callar al otro en un intento de tener la certeza de que lo propio es lo cierto, es por ello que el arte se muestra como alternativa para romper estos cánones. Quizás al inicio no, ya que el arte clásico solo se limitaba a imitar la naturaleza o hacer una mimesis, replicando la

belleza de lo ya visto, aunque no hay que dejarnos engañar por esta premisa, después de todo, los ideales seguían ahí y les permitió realizar hazañas artísticas.

Aun así, esa complejidad humana impulsó la transformación, en la que el arte busca transgredir lo dicho, recuperar y despertar el abstracto de las personas.

Así la elección de hacer o no hacer, cambiar y decir, es pieza fundamental para el arte. La libertad del flujo de las ideas la hace humana, la enriquece, esta libertad es propia de él y busca ser expresada, es la opinión del hombre respecto a su mundo y su vida, siendo estas posibilidades de expresión un bien humano muy valioso. Por tanto, esta libertad no debe ser negada porque

Si fuera la opinión una posesión personal que solo tuviera valor para su dueño, si el impedir su disfrute fuera simplemente un perjuicio particular, habría alguna diferencia entre que el prejuicio se infligiera a pocas o muchas personas. Pero la peculiaridad del mal consiste en impedir la expresión de una opinión es que se comete un robo a la raza humana. (Mill, 1984, p.47)

Es un crimen atroz impedirle al hombre ser él mismo por medio de lo que deseé expresar, sería negar su humanidad, despojarlo de su creatividad por ello debemos alejarnos de todo determinismo ya que es innegable la variabilidad de la humanidad.

Por esta razón, con el tema en mente de la complejidad manifiesta en la libertad en el arte, aunque en nuestro caso haremos énfasis en la palabra escrita, es decir, la literatura que también es conocida como el arte de la expresión escrita o hablada, una forma más en que las ideas humanas se manifiestan, veremos a un gran exponente sobre esta forma de libre expresión. Personaje polémico por la naturaleza de sus obras, para algunos son trabajos grotescos, para otros es algo magistral que oculta toda una serie de críticas al despotismo y, lo más importante para nosotros, una obra sin restricciones libre en todo aspecto. Un hombre que no



permitió que las peculiaridades de sus ideales contra la moral y el sistema imperante lo detuvieran. Un hombre conocido como el Marqués de Sade.

II

Un poco sobre Sade.

A pesar de que esta persona ya es muy bien conocida, repasaremos un poco sobre su vida y su obra, para tener más claro el porqué de su polémica o cuál es su gran daño hacia todo un sistema que buscaba reprimir y ocultar su trabajo.

Conocido ante la mayoría por su título de noble "Marqués de Sade" su nombre completo era Donatien Alphonse François de Sade. Nació en París Francia, el 2 de junio de 1740 en el seno de una familia aristocrata y fue educado junto al príncipe Luis José de Borbón Condé. Estudió en un monasterio benedictino y en el colegio jesuita *Louis le Grand*. En su adolescencia ingresó al colegio militar y obtuvo el grado subteniente participando en la guerra de los siete años. En 1768 se convirtió en una leyenda por la serie escándalos en los que era partícipe, vivía como un libertino, siendo arrestado en varias ocasiones. Terminó recluido en la fortaleza de Vincenne, para en 1784 acabar encerrado en la Bastilla, de donde fue trasladado justo antes de la toma del complejo durante la revolución francesa. Fue recluido en un manicomio para finalmente ser liberado 1790 en decreto de Asamblea Revolucionaria. Su vida termina en 1814 al pasar sus últimos años encerrado en un asilo. La mayoría de sus obras fueron escritas durante su largo encierro en la Bastilla, todas ellas de carácter libertino, hablando de crímenes y perversiones sexuales, donde degrada a todo personaje portador de la virtud.

Respecto a lo que se piensa de él, no era un monstruo, era de carácter tranquilo y educado, aunque sí gustaba de todos los placeres de la vida, desde grandes fiestas hasta contratar prostitutas. Sus obras durante un largo tiempo circulaban en la



clandestinidad y fueron declaradas como prohibidas por la misma iglesia católica. No fue hasta ya entrado el siglo XX que sus escritos se podían obtener con normalidad.

¿Por qué Sade?

Mucho se ha hablado sobre su obra y el enaltecimiento del crimen, el ateísmo mordaz, la naturaleza cruel de sus historias y las parafilias sexuales que describe. La mayoría haciendo especial énfasis en la sección de perversiones, al punto de que la palabra sadismo se utiliza para describir actos de crueldad relacionados con la obtención de placer sexual.

Decir que su obra es grotesca por el hecho de tocar temas sensibles, o sólo tomar interés en estos actos de erotismo extremo, sería una definición reduccionista y sesgada por una lectura realizada más por morbo.

Sade oculta algo más allá de la sangre, las heces y la crueldad. Al inicio del texto hablamos de cómo el hombre es idea y expresión, es quien decide ser por voluntad propia, esta es la forma máxima de libertad: el hecho de poder pensar y decir lo deseado sin temor alguno. El impedir la expresión del hombre sería un robo a la misma humanidad, por ser esto su bien más preciado, el cual lo dota de su propia esencia. Eso es Sade, la voz portadora de este grado de libertad, quien sin importar que estuviera privado de su libertad física, se detuvo de escribir su pensar en ese único pergamino que disponía.

La libre elección

Sade está marcado por el libre flujo de las ideas, del uso de la palabra sin restricciones. Todo ese sentir se ve plasmado en su obra escrita, igual de transgresora y libre de todo prejuicio, no discutiremos si sus planteamientos son correctos o no, porque la mayoría de estos son sofismas y solipsismos. Lo que verdaderamente importa es el poder expresar las ideas. Sade puede estar

equivocado en mucho al intentar justificar un hedonismo radical, pero no falla en mostrarnos el uso libre de la palabra, en ser lo que se piensa ser de sí mismo; la posibilidad de la elección individual.

Sade trató de convertir su destino psicofisiológico en una elección ética, y de este acto, mediante el cual asume su separación, pretendió hacer un ejemplo y una invocación: por ello su aventura reviste una amplia significación humana. ¿Podemos satisfacer nuestras aspiraciones a la universalidad sin renegar de nuestra individualidad?, ¿o sólo podemos integrarnos en la colectividad mediante el sacrificio de nuestras diferencias? (Beauvoir, p.29)

Es allí donde entra el interés de Sade, en la capacidad del ser humano para mantener un ideal y darle a conocer. Dar rienda suelta a su creatividad y, en el proceso, demostrar la contradicción entre individuo y la colectividad; entre sí la voz de una mayoría debe suprimir la de un individuo. Con con ello no se pretende dar justificación a mal o al cometer daño libremente a nuestros semejantes, sino al impulso rebelde de la complejidad humana, de las ideas libres (después de todo debemos entender que la obra Sade no presenta planteamientos filosóficos absolutos y, sobre todo, es un trabajo literario). Por medio de nuestras ideas justificamos nuestra existencia, así es como el Marqués a través sus textos pretendió justificarse a sí mismo, su razón de estar y a la vez la íntima necesidad de todo ser humano de ser aceptado por otros, al intentar dar validez a su punto de vista por medio de la palabra escrita (pretender mostrar algo tuyo a otros, como lo es la literatura).

Sobre lo que hemos hablado de Sade hasta ahora, la libre elección, la justificación de sí mismo y la creatividad sin temores manifiestos en la palabra escrita, donde se encuentra su relación con el arte, al ser una representación de la complejidad humana, lejos de todo determinismo. Sade muy bien pudo hacer una obra erótica



tradicional o seguir la lógica racionalista de su época, pero no, prefirió hacer algo único e íntimo, sin importar los prejuicios que su obra pudiera desatar sobre otros.

La palabra es libertad

Otra pieza clave en él es la palabra, ya hemos mencionado como no temió utilizarla para mostrar al mundo su punto de vista, pero dentro de sus obras hay aún más. Algo que lo diferencia es dejar a un lado la mimesis para dar mayor relevancia a una diégesis. Él no pretende describirnos a lujo de detalle los alrededores y los actos sexuales, no busca mostrarnos una belleza erótica o natural, sus descripciones son simples, secas e incluso repetitivas, porque lo importante no es mostrar, es narrar. La parte sustanciosa se encuentra cuando sus personajes hablan, dando estos largos discursos, reflexionando sobre la naturaleza del mal, del porqué es mejor el vicio que la virtud, justificando cualquier acto ruin que pudieran cometer; cualquier acto erótico, criminal o descripción del entorno, se subordina al discurso, explicar por qué, es mejor que decir lo que hay, de otro modo aquello que no sea palabra dicha se convierte en algo en funcional. Lo que suceda sólo tiene valor si sirve como refuerzo a la argumentación de algún personaje.

Sade elabora más una retórica-erótica que una erótica, no es el crimen en sí, es el razonamiento detrás de tal crimen “para Sade, solo hay erótica si se < razona el crimen >, razonar quiere decir filosofar, disertar, arengar, es decir, someter el crimen (...) al sistema de lenguaje” (Barthes, 1997, p.37-38), decir lo que se piensa es lo fundamental, no busca excitar o repugnar, sino argumentar el crimen o pasión.

Otro punto a destacar es la exageración sadiana, los cuerpos son llevados a límites irreales, desde torturas o posiciones hasta goce sexual, en un entorno real los individuos sometidos no serían capaces de soportar o realizar ciertas acciones. Los lugares donde se desenvuelven las historias están completamente aislados ya

que la sociedad sadiana sólo puede desarrollarse lejos del mundo real, en cierto grado Sade es utópico.

En Sade, la libertad se halla en la palabra, en sus textos, amos y esclavos (victimario- víctima) son sodomizados por igual, todos son sometidos al mismo régimen de leyes libertinas, sus cuerpos son machacados sin importar la posición social, por ejemplo, en los “120 días de Sodoma”, todos los jóvenes capturados son de familia noble y, en “Justine”, a veces los victimarios son vulgares criminales sin ningún estatus. Lo que realmente diferencia al amo de esclavo es el uso de la palabra, mientras que las víctimas callan dispuestas a sufrir cualquier martirio impuesto, el amo habla, argumenta, narra, su punto de vista, en cambio el sometido es privado de su opinión. No tiene derecho a decir nada.

Personajes aislados, lejos de toda norma ajena a ellos, individuos torturados sin posibilidad de escape, un lugar donde sólo la palabra te da libertad, todo esto es una alegoría al Marqués de Sade encerrado en la Bastilla: solo, sin nada más que aquello que es capaz de decir con su tinta. Es ahí donde reside la libertad, en poder expresar tus ideales, lo cual era lo único que tenía Sade en sus largos años de encierro, su cuerpo podría estar recluido, sometido al designio de sus captores, pero jamás sus pensamientos, sus palabras, su alma.

Es sobre esta idea que roza nuestra noción de arte, en poder expresar las ideas nacidas del alma de forma libre, sin importar si se encuentra uno atrapado como Sade en Bastilla o como su obra en el tiempo, al ser considerada como inmoral, algo que, para algunos ni siquiera debiera existir, donde a pesar de estos impedimentos la creatividad humana, aquella cosa pensante, se logra anteponer ante cualquier determinismo. El ser humano es complejo sin duda, y gusta de expresarlo.



Bibliografía y referencias

Barthes, R. (1997) *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid. España: Ediciones Cátedra.

Beauvoir, S. (2000) *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid. España: Visor.

Descartes, R. (2016) *Meditaciones Metafísicas*. Madrid, España: Alianza editorial.

Ingenieros, J. (2017) *El hombre Mediocre*. CDMX, México: EMU.

Mill, J. S. (1984) *Sobre la libertad*. Madrid, España: Sarpe.